



Columna



Felipe Pávez

Presidente Cámara Chilena de la Construcción sede Osorno

Del desastre a la prevención: una tarea pendiente

Los incendios forestales que hoy afectan a distintas zonas del país vuelven a recordarnos, con crudeza, nuestra vulnerabilidad frente a desastres que ya no pueden considerarse excepcionales. Su frecuencia, magnitud y efectos sociales y económicos confirman que estamos frente a una realidad que exige algo más que reacción: exige aprendizaje, planificación y prevención.

No se trata solo de reconstruir lo que se perdió, sino de hacerlo mejor, con criterios de seguridad, sostenibilidad y adaptación al cambio climático.

Cada emergencia deja lecciones que, como sociedad, no siempre somos capaces de incorporar a tiempo. La expansión urbana sin una adecuada planificación, la falta de infraestructura preventiva, la escasa mantención de áreas de riesgo y la debilidad en la coordinación interinstitucional siguen siendo factores recurrentes. Aprender de los desastres implica anticiparse, invertir en prevención y fortalecer normas y políticas públicas que reduz-

can el impacto de estos eventos antes de que ocurran.

En este contexto, la colaboración se vuelve clave. Ninguna institución puede enfrentar sola una emergencia de esta magnitud. El trabajo conjunto entre el Estado, los gobiernos locales, el sector privado y las comunidades resulta fundamental tanto en la respuesta inmediata como en la reconstrucción posterior. La solidaridad que emerge en los momentos más difíciles demuestra que existe un capital social valioso, pero este debe transformarse en acciones permanentes y coordinadas.

Desde el mundo de la construcción tenemos una responsabilidad concreta: aportar con conocimiento técnico, planificación territorial, soluciones habitacionales seguras y una mirada de largo plazo que permita construir ciudades más resilientes. No se trata solo de reconstruir lo que se perdió, sino de hacerlo mejor, con criterios de seguridad, sostenibilidad y adaptación al cambio climático.

Los incendios seguirán ocurriendo. La diferencia estará en qué tan preparados estemos para enfrentarlos. Aprender de cada emergencia es una obligación ética y social. Prevenir, colaborar y actuar con visión de futuro es el único camino para reducir el impacto de tragedias que, lamentablemente, ya forman parte de nuestra nueva realidad.